

**Domingo 14 de febrero:
“Campaña contra el hambre” de Manos Unidas**

No terminamos de sentirnos conmovidos e interpelados por el terremoto que asoló las tierras de Haití, cuando la Iglesia nos presenta la tradicional campaña contra el hambre de “Manos Unidas”. El hambre es el “gran azote” de estos tiempos en el mundo, se da la cifra de 1.400 millones de pobres, para los cuales nuestra “crisis económica” no deja de ser un accidente más en su accidentada vida.

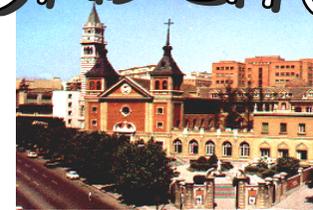
El próximo domingo, 14 de febrero, efectuamos la colecta extraordinaria para colaborar con “Manos Unidas” en su campaña contra el hambre en el mundo. “Manos Unidas” trabaja con proyectos. La aportación económica de nuestra parroquia se unirá a lo recaudado en nuestra Vicaria y de este modo financiar un programa de recuperación de agua en 4 pueblos de Mulchera Block en el distrito de Gadchilori (Estado de Maharashtra, Costa Oeste de la India).

Se trata de mejorar la productividad agrícola mediante métodos de recogida del agua de la lluvia incluyendo métodos adecuados de cultivo y mejorar así las condiciones de vida, para ello hay que construir 12 pozos nuevos y mejorar 10 antiguos, proporcionar canalización, adquirir motores, dar cursos de formación para granjeros...

Este proyecto lo han solicitado las Carmelitas de María Inmaculada y se inserta dentro de los programas de desarrollo de la Diócesis de Chanda. El importe total es de 84.539 €

Recordamos que con motivo de la Navidad efectuamos una campaña de colaboración con “Manos Unidas” a través de la venta de “velas solidarias”, con ellas recaudamos 1.270 €

COMUNIDAD EN CAMINO

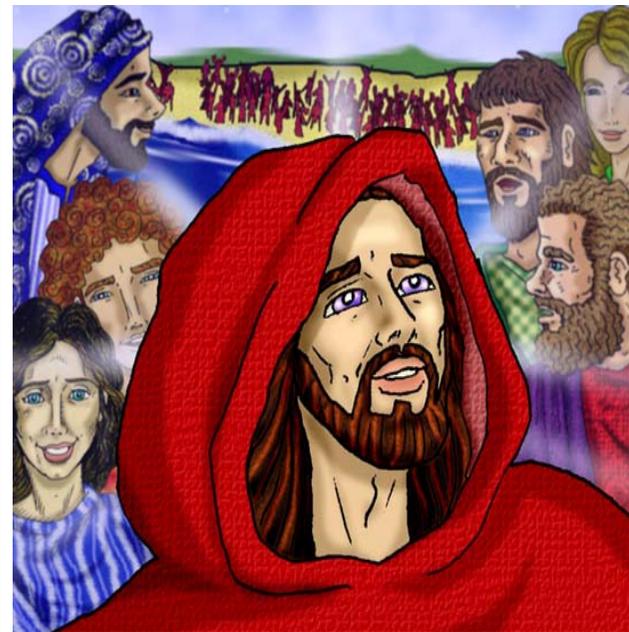


5º T. ORDINARIO
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

7 de FEBRERO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"Pedro se arrojó a los pies de Jesús: Apártate de mí, Señor, que soy un pecador... Jesús le dice: No temas, desde ahora serás pescador de hombres"

El oficio de pescador exige trabajar de noche, conocer los caladeros, estar pendiente de las corrientes, seleccionar el tipo de aparejo... Y aún así, después de muchas horas bregando en el mar; a veces se vuelve a tierra sin nada. Jesús le encomendó a Pedro un trabajo no de pastor, sino de pescador de hombres. Quizá si la Iglesia no hubiese olvidado esto, sería más misionera.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DE HOY

DOMINGO 5º DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo C

Isaías 6, 1-2, 3-8. 1ª Corintios 15, 1-11. Lucas 5,1-11. (7 Febrero 2010)

El tema central de las lecturas de este Domingo V del Tiempo Ordinario es la reacción del discípulo, (del cristiano auténtico), ante la presencia y acción de Dios: *estupor y entrega*. Isaías cuando vive la experiencia de la manifestación de Dios exclama: “*¡Hay de mí estoy perdido! Yo hombre de labios impuros... he visto con mis ojos al rey y al Señor de los Ejércitos*”. Y continúa diciendo: “*Entonces escuché la voz del Señor que decía: ¿A quién mandaré, quién irá por mí?* He inmediatamente del “estupor”, pasa a la “entrega” incondicional: “*Aquí estoy, mándame*”.

Igualmente, San Pablo en su carta a los corintios, les recuerda el evangelio que les “proclamó”, “*Y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundamentados, y que os está salvando*”. Esa misma experiencia que el vivió, cuando camino de Damasco se le apareció Jesús, que del “estupor” pasó a la más plena “entrega”, es la que espera de sus discípulos de Corintio y de todos aquellos a quienes llevó la Buena Nueva del Evangelio. Y termina diciendo, de sí mismo: “*por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no se ha frustrado en mí*”; pero inmediatamente reconoce que todo ha sido gracia de Dios: “*aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo*”.

También San Pedro, como los otros apóstoles, vivieron ese momento de “estupor” y “entrega”, ante el acontecimiento de la “pesca milagrosa” Pedro, asombrado por la multitud de peces pescados –contra todo, pronóstico- “*se arrojó a los pies de Jesús diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador*”. Pero Jesús les dice, a Simón y a los otros de la barca: “*No temáis, desde ahora, seréis pescadores de hombres*”. Y la reacción de aquellos hombres fue inmediata. “*sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, le siguieron*”.

Como vemos la Palabra de Dios es muy clara para todos los que de veras queremos ser discípulos de Jesús: si de verdad esa Palabra de Jesús ha llegado a nuestro corazón –ha causado verdadero estupor en él- la alternativa sincera es la de la entrega; como Isaías, el profeta, como María, como Pedro y los apóstoles, como Pablo... “*Aquí estoy, mándame*”; “*Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra*”; “*y dejándolo todo, le siguieron*”, “*por la gracia de Dios, soy lo que soy*”.

Grandes Problemas ¿soluciones pequeñas?

Vivimos ahogados por las malas noticias. Emisoras de radio y televisión, noticiarios y reportajes que descargan sobre nosotros una avalancha de catástrofes naturales, odios y guerras, violencia y terrorismo, hambre y pobreza, crisis económica y paro... Los “vendedores de sensacionalismo” no parecen encontrar otra cosa más notable en nuestro planeta.

Por otra parte, la increíble velocidad con que se extienden las noticias y los problemas nos dejan aturridos y desconcertados. ¿Qué puede hacer uno ante tanto sufrimiento? Cada vez estamos mejor informados del mal que asola a la humanidad entera, y cada vez nos sentimos más impotentes ante ella.

La ciencia nos ha querido convencer de que los problemas se pueden resolver con un poco más de técnica y de poder. Y nos ha lanzado a todos a una gigantesca organización y racionalización de la vida. Pero este poder organizado no está ya en manos de las personas, sino en las estructuras. Se ha convertido en “un poder invisible” que se sitúa más allá del alcance de cada individuo. En gran parte, éste se ha convertido en mero instrumento, atrapado en un sistema de relaciones que ya no puede dominar.

Entonces, la tentación de inhibirse es grande. ¿Qué podemos hacer para mejorar la sociedad? Más de uno piensa que son los grandes y poderosos, los que detentan el poder político y económico, los que, por sí solos, han de operar el cambio que necesita la humanidad para ser mejor y más feliz. No es así. Hay en el evangelio una llamada dirigida a todos, y que consiste en sembrar pequeñas semillas de una nueva humanidad (Mc 4, 26-34).

Jesús no habla de cosas grandes. El reino de Dios es algo muy humilde y modesto en sus orígenes. Algo que puede pasar desapercibido como la semilla más pequeña. Pero algo que está llamado a crecer y fructificar de manera insospechada. Quizás necesitamos todos aprender de nuevo a valorar los pequeños gestos. Probablemente no estamos llamados a ser héroes ni mártires cada día, pero a todos se nos invita a vivir poniendo un poco más de felicidad en cada rincón de nuestro pequeño mundo diario.

Un gesto amigable al hombre que vive desconcertado, una sonrisa acogedora a quien está solo, una señal de cercanía a quien comienza a desesperar, un rayo de pequeña alegría en un corazón agobiado... no son cosas grandes. Son pequeñas semillas del reino de Dios que todos podemos sembrar en una sociedad complicada y triste, que olvida la importancia de las cosas sencillas.